

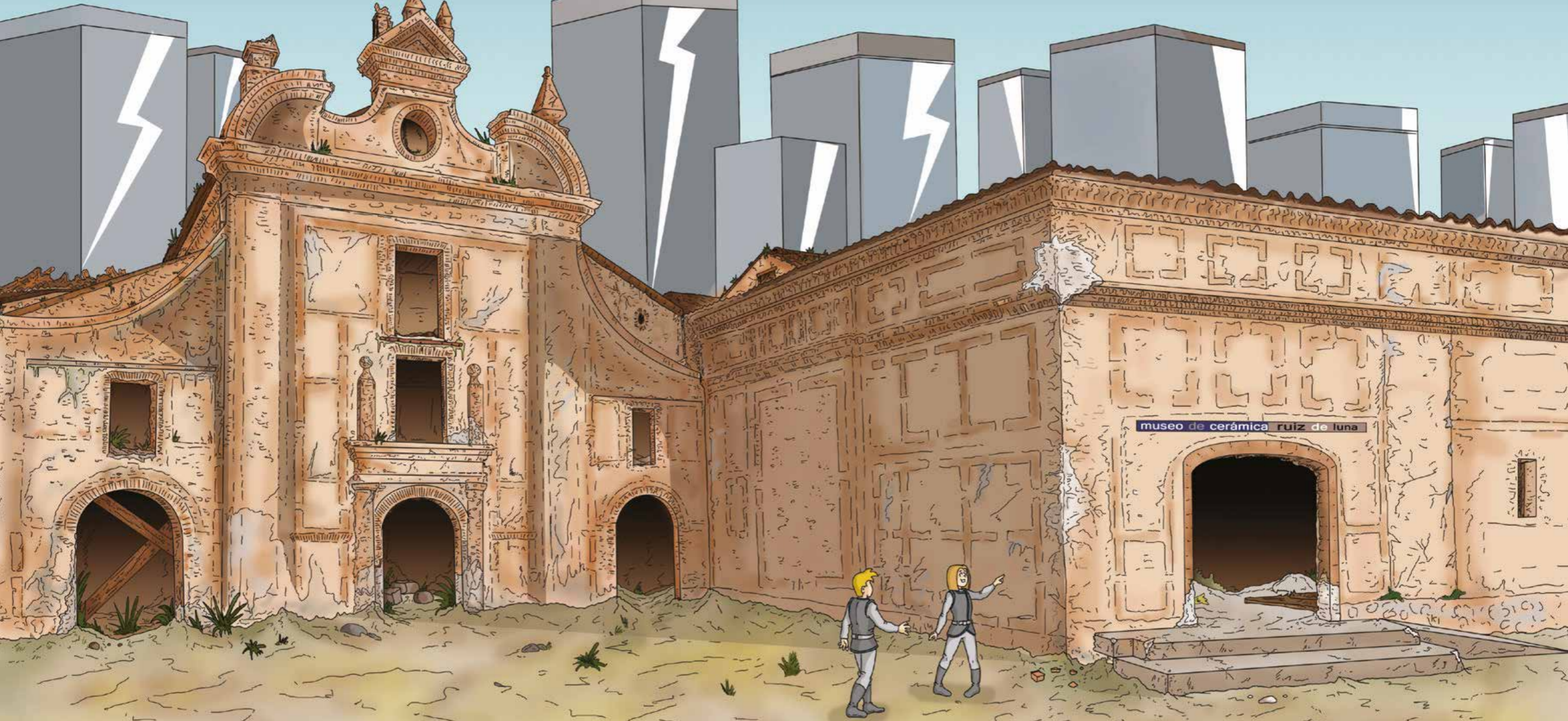
Sin embargo, todavía había esperanza para la humanidad: Mario y Abril, dos niños muy inteligentes y curiosos a los que las ICA no habían logrado borrar el deseo de aprender, imaginar, conocer y experimentar.

Los niños habían descubierto como poder salir de su casa sin ser vistos ni vigilados por las máquinas controladas por ICA y todas las tardes recorrían las calles casi desiertas de Talavera de la Reina.

Una tarde llegaron a un viejo y abandonado edificio donde había un cartel que les llamó la atención, en el que se leía “Museo de Cerámica Ruiz de Luna”.

Los chicos, tras mirarse fijamente a los ojos durante unos segundos y saber que se les estaba pasando por la cabeza la misma idea, entraron sin pensarlo dentro el viejo museo. Necesitaban saber qué era un museo, qué era la cerámica y qué misterios y aventuras les esperaban en el interior de ese antiguo edificio.





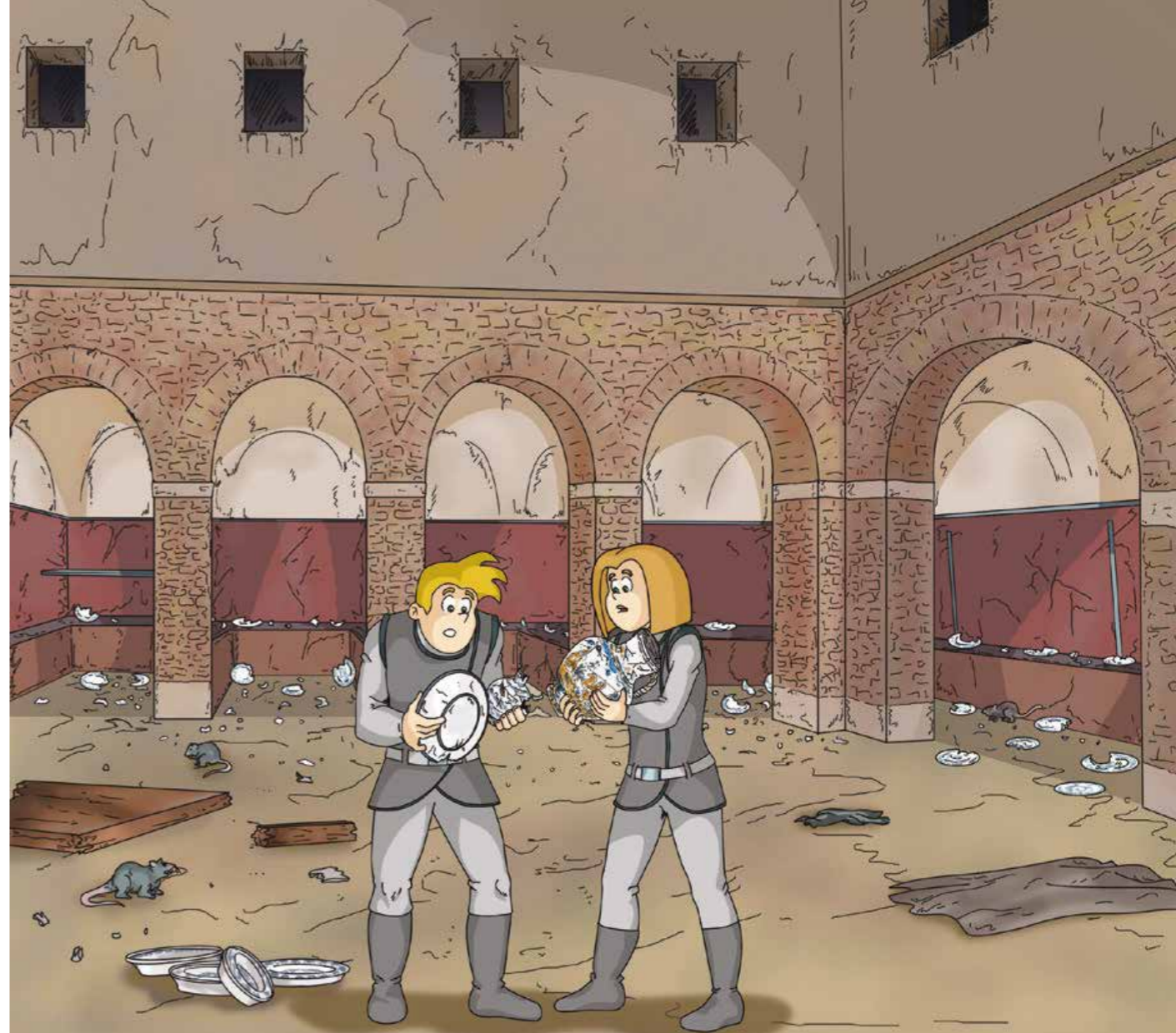


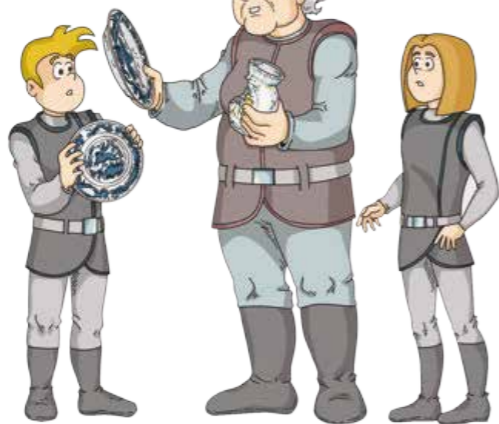
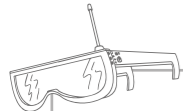
Dentro del museo Abril y Mario vieron unos objetos, para ellos desconocidos y extraños, ricamente decorados con alegres colores y motivos.

No sabían qué eran, ni quién o qué los había hecho.

– Mario, tengo una idea –dijo Abril–. ¿Por qué no cogemos algunos de estos objetos y se los llevamos a la abuela Tere?, ella siempre nos está contando historias del pasado y a lo mejor sabe qué son.

KERAMIKÓS





Nada más llegar a casa de su abuela, los dos chicos le enseñaron los objetos que habían hallado.

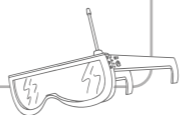
– Abuela, ¿sabes qué son estos extraños objetos? – preguntaron Mario y Abril.

– ¿De dónde los habéis sacado? –pregunto la abuela Tere, algo enfadada y preocupada.

– De un antiguo edificio donde hay un cartel en el que pone Museo de Cerámica Ruiz de Luna –respondieron los dos jóvenes.

La abuela Tere les contó que eran antiguos recipientes de cerámica que tenían diferentes usos como platos y jarras que formaban parte de la vajilla de los hogares, albarelos o botes de farmacia para guardar las medicinas, tinteros y escribanías para la tinta de color negro y las plumas con las que se escribía hace

KERAMIKÓS



muchos siglos y azulejos con los que se hacían grandes paneles, a modo de cuadros, con los que se decoraban antiguamente los palacios e iglesias más importantes. Les dijo que todo ello lo habían hecho y decorado con sus propias manos, hace mucho tiempo, los alfareros y ceramistas de la Talavera de la Reina, hombres y mujeres que fueron grandes artesanos, gracias a los que Talavera fue conocida mundialmente como “la ciudad de la cerámica”.

– Abuela, nosotros queremos aprender a modelar y decorar cerámica como nuestros antepasados –gritaron locos de emoción Mario y Abril.

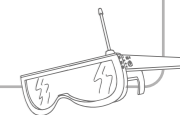
– Lo siento chicos –contestó la abuela Tere–. Ya nadie sabe hacer cerámica ni decorarla. Desde que ICA tiene el control y las máquinas empezaron a hacer todo por nosotros se perdieron todos los saberes y oficios artesanales. Nos han robado la imaginación y capacidad de trabajar y crear con nuestras manos.

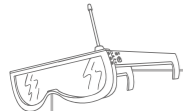
Abril y Mario se entristecieron muchísimo, pero cuando estaban a punto de romper a llorar la abuela Tere les hizo una pregunta que cambió sus vidas y a larga las de toda la humanidad.

– ¿Chicos, de verdad queréis aprender a modelar y decorar cerámica como nuestros antepasados y estarías dispuestos a hacer lo que fuera necesario para ello, por muy peligroso que sea? – les preguntó la abuela Tere.

– Claro que sí –respondieron Mario y Abril con cara de asombro y ansiosos de saber que les iba a contar y proponer su abuela.

KERAMIKÓS





– Tengo un viejo amigo inventor al que podría llevaros a ver – dijo la abuela Tere-. Hace muchos años inventó tres máquinas espacio-temporales que permitían viajar en el tiempo y en el espacio. No podían ser controladas por ICA, por lo que ordenó a sus robots soldados humanoides que las destruyeran. ICA no sabía el número de máquinas del tiempo que Julián había construido y pudo esconder y salvar una de ellas.

– ¡¡¡Abuela, pero las máquinas son malas!!! – exclamó Mario.

– No chicos, las máquinas no son ni buenas ni malas – les explicó la abuela Tere-. La tecnología y las máquinas nos ayudaron a lo largo de la Historia a progresar y lograr grandes avances. El error fue el mal y excesivo uso que hicimos de ellas. Dejamos de pensar y de hacer cosas por nosotros mismos, pasamos a depender de las máquinas y eso nos llevó a estar controlados y dominados por ICA.

– ¿Y qué quieres que hagamos con esa máquina del tiempo, abuela? – preguntaron Abril y Mario.

– Con esa máquina del tiempo podéis viajar al pasado –respondió la abuela Tere– y conocer cómo se hacía, cómo se decoraba y para qué se usaba la cerámica en cada periodo de la Historia. Cuando regreséis a nuestra época, con todo lo aprendido a lo largo de vuestro viaje, sabréis hacer y decorar cerámica y podréis enseñar a más y más gente. Comenzaremos a pensar, imaginar y crear nuevamente por nosotros mismos, con nuestras manos, nos liberaremos del control de ICA.

KERAMIKÓS

